

COHEN-HALIMI, MICHÈLE, *L'action à distance. Essai sur le jeune Nietzsche politique*. Caen: Nous, 2021, 432 pp. ISBN 978-2-370840-87-5.

Este libro de Michèle Cohen-Halimi es un trabajo minucioso y extremadamente erudito sobre el joven Nietzsche, cuya lectura traerá rápidamente repercusiones no solo en los estudios nietzscheanos, sino también en la filosofía y teoría política, en general. Se trata de un texto original al menos en dos sentidos. Por un lado, respecto de su material, que incluye una serie de textos que giran en torno a *Die Geburt der Tragödie* (El nacimiento de la tragedia); algunos no están publicados y otros no suelen ser citados por la literatura especializada. Por otro lado, debido a su perspectiva, digamos metodológica, que se presenta como anti-teleológica. La autora analiza el punto de vista político a través de un recorrido teórico realizado en torno a tres puntos de desplazamiento: la *Kultur* (la cultura), el Estado y la religión, y pone así en diálogo el pensamiento nietzscheano con grandes figuras de la historia del pensamiento, incluyendo no sólo los interlocutores filósofos de Nietzsche como Heráclito, Hegel y Schopenhauer, sino al físico materialista Boscovich, al historiador y metahistoriador Burckhardt y al compositor Wagner, en cuanto interlocutores no menos cruciales en la formación de la dialéctica nietzscheana. Además, el libro evoca, muy precisamente, estudios de gran valor intelectual de pensadores contemporáneos que leyeron a Nietzsche y que han dejado una enorme contribución en este campo. Algunos de los casos más importantes son las lecturas clásicas de Colli, Heidegger, Adorno, Arendt y la biografía de Janz, por ejemplo, pero también el comentario de Philippe Lacoue-Labarthe y Jean-Luc Nancy y los cruciales aportes de Nicole Loraux en torno al Uno, el Dos y lo múltiple entre otros, sin mencionar el denso interjuego entre Loraux y Pierre Clastres sobre la defenestración de lo Uno. El volumen (426 páginas) se divide en once capítulos y cinco secciones, —que sobre el final se muestran en un «esquema recapitulativo boscoviano»— cuya lectura no se propone en una línea horizontal, sino a través de una relación dialéctica. Sus páginas recorren un análisis que se inicia con un estudio del dispositivo genealógico, para luego recuperar el método de Boscovich, tratar el tema del malestar civilizatorio,

el rol de la negación, el pesimismo, la cultura, el estado bismarckiano, su conflictiva relación con Wagner, su crítica al estado cultural y, por último, su análisis del par Estado/polis en los griegos.

En este escenario, quisiéramos destacar especialmente algunos puntos neurálgicos del texto. Hay una precisión en el prólogo sobre la atención prestada a los primeros textos de Nietzsche, en una perspectiva no teleológica. Esto significa, por un lado, que la autora no concibe los textos tempranos como un desarrollo teórico previo y necesario para el despliegue posterior y los problemas trabajados en los textos más bien tardíos; por otro lado, significa que la filosofía nietzscheana se presenta como anti-lineal y representa una ruptura con una concepción de la historia teleológicamente orientada, que había sostenido el idealismo alemán. De allí también el título del texto «La acción a distancia», porque recupera de Boscovich un quiebre con el sentido de la temporalidad que marcaría, justamente, su materialismo por así decir energético. Pero la idea de “acción a distancia” [action à distance; *actio in distans*] no se reduce en el libro de la autora, como veremos un poco más abajo, a un componente teórico boscovichiano acerca de la temporalidad, incluso de la temporalidad de la acción, sino que va adquiriendo con el despliegue de los capítulos, una densidad propiamente política, donde la idea de “acción a distancia” queda emparentada en el joven Nietzsche a un modo creativo de la inactualidad que hace posible la resistencia ético-política, a través de la tragedia griega, a una política moderna totalmente orientada por una matriz estado-céntrica y por la cuestión del control y dominación del estado. El interés en la obra de Nietzsche llevó por ende a la autora a una indagación por estos textos, en los que encontró una mirada innegablemente política, más allá del Estado y con una preocupación puesta en el cuestionamiento de las formas de individuación y la emancipación. En este contexto, Cohen Halimi se permite hablar en concreto de una «hipótesis política», nutrida de múltiples lecturas y referencias teóricas: «En la hipótesis política de Nietzsche, nada permanece en reposo, todo decae invariablemente, secuencias paralelas, encuentros asintóticos, estridencias hasta este punto o este corazón de detalle que hace de su pensamiento un pensamiento, no reducible a ningún otro, a pesar del retorno de curvas históricas y el contagio mimético que se entremezcla con ella» (p. 380).

La cuestión del anacronismo, que tiene una enorme vigencia en el campo de la filosofía y la historia, está presente a lo largo del libro y se articula de manera muy interesante con la cuestión ya mencionada de la inactualidad. Contrariamente a la visión peyorativa que le supo dar la escuela de los Annales, el texto muestra una mirada prolífica de esta operación teórica. Hay una revitalización de este concepto que, por ejemplo, Georges Didi-Huberman dilucida hábilmente en *Survivance des lucioles* y que también exploraron Reinhart Koselleck y Ernst Bloch, con la *Ungleichzeitigkeit* en *Vergangene Zukunft* y *Erbschaft diese Zeit*, respectivamente. En este contexto,

la utilización con la que opera Cohen-Halimi del concepto de polis, propio de la Antigüedad, para estudiar el Estado Moderno, obliga a reflexionar sobre ciertas cuestiones relativas al papel de los órdenes anticronológicos en la escritura de una historia. Parecería que el organon geométrico y la línea vertical, señalados en el cuarto capítulo, nos permiten establecer relaciones temporales sincrónicas sin descansar unidimensionalmente en una cronología, esto es, sin estar sometidos a la rigidez de los mandatos de un tiempo calendario. Estas reflexiones nos instan a preguntarnos por la dependencia analítico-metodológica respecto de las medidas de tiempo en el campo no solo histórico, sino también filosófico. La apertura de una temporalidad alternativa nos concede nuevos horizontes de investigaciones, nutridos por potenciales reconfiguraciones en los estratos políticos, lingüísticos, históricos y filosóficos, que impactan, en definitiva, en la forma de existencia.

La catedrática francesa se detiene en dos posibles interpretaciones del término *Unzeitgemässheit* (inactualidad), que dependen de a qué se aplique el prefijo negativo: mientras que si se aplica a *zeitgemäss* refiere a la inconmensurabilidad del tiempo, si se aplica a *Zeit*, implica que es conmensurable a un «tiempo que desafía el tiempo». Y luego dice «Con *Unzeit* Nietzsche piensa otra temporalidad, pero ¿qué es ese tiempo fuera del tiempo, ese otro tiempo que no va recto, ni horizontal, del pasado hacia el futuro? Mientras que la medida ordinaria del tiempo (histórico, subjetivo) se basa en la irreversibilidad, el *Unzeit* integra la resaca del devenir, la realidad (objetiva) del tiempo» (p. 127). La inactualidad es pensada desde el horizonte abierto por el devenir (p. 345). Esto significa lograr una desidentificación con nuestra historicidad: tomar una distancia que nos permita romper con una docilidad con el sentido histórico, que nos abra la posibilidad de des-naturalizar, dudar y revisar las formas que adquiere nuestra sociedad.

En las segundas consideraciones intempestivas, Nietzsche insiste en la necesidad del olvido y en la noción de *plastische Kraft* (fuerza plástica). Sin embargo, al final del décimo capítulo, leemos que el joven Nietzsche «inclina el presente sobre el des-olvido del pasado para encontrar allí la energía del futuro» (p. 347). Pero, ¿cómo puede, concretamente, el retorno del pasado sobre el presente contribuir a la transformación del futuro? ¿Cómo saber qué debemos recuperar del pasado, en favor de un horizonte abierto? Acaso haya que pensar cómo lidiar con recuerdos reaccionarios, que pueden clausurar este horizonte; la fuerza plástica, en definitiva, nos brinda la posibilidad de equilibrar recuerdos y olvidos, especialmente en contextos en los que debemos enfrentarnos con heridas del pasado. El alegato en favor del olvido con el Nietzsche escribe las primeras líneas de la segunda de las intempestivas se muestra, en este sentido, condicionado y para nada absoluto. La nota al pie 222 observa, justamente, que el calificativo *plastisch* refiere a algo capaz de

cambiar de forma y de adaptarse a distintas circunstancias. Por esa razón esta facultad nunca podría determinarse de antemano, sino que se calibraría frente a cada momento histórico, en función de sus características y necesidades. Cabe considerar la repentina aparición de memorias involuntarias e inadvertidas – para citar la mención de la autora al aforismo 6 de *Jenseits von Gut und Böse*–. Quizás este no olvido del pasado pueda albergar un deseo de «no más» (37), que nos permita evitar la repetición de experiencias peligrosas en el futuro. Hemos aquí una valiosa fuente para la proyección de la acción política: el recuerdo de las experiencias pasadas.

El texto de Michèle Cohen-Halimi es pletórico de iluminaciones y contrailuminaciones interpretativas del corpus del joven Nietzsche, de cuya riqueza es imposible dar cuenta en esta breve reseña, destacando alusivamente y a título meramente ilustrativo: 1) el juego ya mencionado en el núcleo de idea nietzscheana de lo *inactual* entre el *Un-zeitgemäß* (lo no contemporáneo) y el *Unzeit* (la temporalidad alternativa e inconmesurable [*Autre et incommensurable*] (p. 218 y *passim.*); 2) la idea de *agôn* como núcleo de una renovación nietzscheana de la dialéctica, iluminada por la figura del conflicto inagotable entre Apolo y Dionisio (p. 256 y 257 y *passim.*), como no reducible a una de las polaridades en juego ni resoluble en un término de superación (siguiendo aquí la afirmatividad de la *negación no determinada* [*négation non déterminée*] de la dialéctica nietzscheana); 3) la idea de lo «ahistórico» y lo «suprahistórico» no como una noción de frío dominio [*surplomb*] en relación a la historia, sino precisamente como distancia productiva (e interruptiva) [*écart*] generadora de un «retorno perspectivo» *recul perspectif*, el cual permite entrar en la historia de otro modo, “remontándola desde adentro para alcanzar en ella la potencia de lo surgiente” [*jaillissement*] (p. 266) (precisamente Michèle Cohen-Halimi retoma la conocida imagen recuperada por Walter Benjamin de los revolucionarios de Julio de 1830 disparando contra los relojes parisinos (Konvolute N del Libro de los Pasajes), no como una forma de escapar a la historia o de escapar al tiempo histórico, sino como otra forma de entrar en la historia, rompiendo con la temporalización pre-establecida; 4) la idea de devenir [*devenir*] como noción intensiva de transformación y autotransformación totalmente opuesta a toda linealidad y continuidad temporal representable según estados de cosas pasados-presentes y futuros; 5) la crucial idea, inspirada en Philippe Lacoue-Labarthe y Jean-Luc-Nancy, de un *inmanentismo filológico* de Nietzsche [*immanentisme philologique*] como articulador de un inmanentismo político [*immanentisme politique*], en contraposición al inmanentismo totalitario [*immanentisme totalitaire*] de Wagner (p. 257 y *passim.*).

Todas estas filosas figuras interpretativas de la reflexión del joven Nietzsche iluminadas por el libro de Michèle Cohen-Halimi, nos parecen entretanto constelarse, en la original articulación propuesta por la autora, en lo que esta

última llama *campo operatorio* [*champ d'opération*] (p. 266), donde la relación entre la idea de “acción a distancia” y la política cobran una intensidad crucial y plástica. Si la acción a distancia no se define instrumentalmente según fines al interior de un cuadro teleológico predado, sino que parte de un diferencial de perspectiva resultante de una contrailuminación de la temporalidad misma de la acción, entonces lo surgiente de la política en la acción no está dado para el joven Nietzsche en la inversión o en la alternancia del ordenamiento estatal propuesto (263-266) sino en la contrarrelación de un espacio alternativo de juego: parafraseando al poeta Cavafy podríamos decir que “Itaca no es la meta sino el camino”, es decir, el modo de la política misma, articulado en el joven Nietzsche desde la cultura [*Kultur*], que cobra en Nietzsche preeminencia política y eficacia transformacional en relación a la polaridad del Estado. Desde este punto de vista la acción a distancia es solidaria de la figura de revoluciones permanentes en cuanto a renovación permanente de la cultura a través del juego creativo de la transubjetivación político-cultural en la comunidad misma (cap. VIII).

El estudio de Michèle Cohen-Halimi analiza, apoyándose en particular en Lacoue-Labarthe y en Jean-Luc Nancy, cómo este inmanentismo político del joven Nietzsche permite consumir una ruptura consecuente contra el proyecto de Bayreuth de Richard Wagner, cristalizando en el rechazo nietzscheano a toda refundación de la comunidad en una matriz de identidad mitológicamente afirmada como unidad totalitaria, encarnada en el autoritarismo de Estado y celebrada en la idolatría de las masas respecto de la autoridad estatal soberana (240-266). Por lo mismo, queda rigurosamente mostrada la oposición de Nietzsche a la ideología wagneriana del antisemitismo y del racismo modernos, en cuanto antisemitismo ateológico, pionero de las conocidas formas nazis y fascistas del antisemitismo y de lo indentitario. Es en términos de una filología adoptada como método de lo inacabado y de lo abierto mismo, como vehículo de la alteridad y de la extrañeza en la lengua propia, no sin anticipar la idea benjaminiana de traducción, que según Cohen-Halimi queda rechazada por el joven Nietzsche la preeminencia wagneriana de la figura en detrimento del discurso. Este rechazo no es desde luego una inversión que daría prioridad al discurso sobre la figura, sino nuevamente un *agôn*, que establece un campo operatorio abierto entre ambas instancias. De este modo la idea de comunidad pasa en Nietzsche de lo fantasmal hierático-mitológico, que es la germanidad en el Wagner de Bayreuth, a una multiplicidad de transindividuaciones generadoras de nuevos sentidos en cuanto genuinas transvaloraciones creativas, pero siempre a través de una dialéctica inacabada. En este mismo movimiento, el joven Nietzsche rompe, como vemos, contra toda idea de *naturalización* del pueblo o de la comunidad, es decir, del planteo de un onto-tipo esencialista que fundamentaría la comunidad histórica en una comunidad originaria, ritualizada y mitologizada.

El campo operatorio de Nietzsche no refuta solamente el mito wagneriano de la germanidad como forma de religiosidad sino asimismo otras formas patológicas de la modernidad, no menos incisivas, como el cientismo, el historicismo y el positivismo (y sus expresiones en el naturalismo de corte tecnocrático), que cristalizan todos en formas necesarias y fundacionistas de la historicidad y de la política. Un mérito no menor del libro de Michèle Cohen-Halimi es haber penetrado en profundidad en las herencias burckhadtianas y boscovianas de Nietzsche, a través de sus estudios pormenorizados de estas fuentes no filosóficas desde un punto de vista convencional, y que han sido analizadas por la autora a lo largo de su sección II, marcando un aporte original en relación al estado del arte.

El libro toma posición sobre la actualidad de los problemas que identifica Nietzsche. Es decir, cómo sus reflexiones políticas pueden iluminar nuestra propia situación. Teniendo en cuenta la guerra entre Rusia y Ucrania, las consecuencias económicas que está produciendo, los efectos y las causas de la pandemia, la crisis climática y el descontento político que enfrentan los gobiernos de todo el mundo, esta investigación puede ayudarnos a indagar el malestar civilizacional de la actualidad invitándonos a preguntarnos, centralmente, qué es el hombre de acción, si es posible pensar en la emancipación más allá del Estado y cómo se reconfiguraría la lucha por la conquista y ampliación de derechos de abandonarse la forma moderna del Estado-Nación. En suma, *L'action à distance. Essai sur le jeune Nietzsche politique* propone una mirada crítica no solo de la obra de Nietzsche, sino también sobre el papel juega en este contexto la filosofía.

LUCILA SVAMPA Y FRANCISCO NAISHTAT  
*Universidad de Buenos Aires – CONICET*

DE AZEREDO, VANIA DUTRA; DIAS, ROSA MARIA Y DE BARRENECHEA, MIGUEL ANGEL. *XLVI Encontros Nietzsche. Intérpretes e Interpretações*. Curitiba (Brasil): Editora CRV, 2022. ISBN: 978-85-444-2847-4.

Este libro reúne las conferencias presentadas en el cuadragésimo sexto Encuentros Nietzsche celebrado entre el 17 y el 21 de mayo de 2021. Estos encuentros se han realizado desde hace ya veintiséis años, inaugurándose el primero en 1996 y tienen como principal objetivo mantener abierto un foro permanente de debate acerca de la filosofía de Nietzsche, sus consecuencias, sus fuentes, sus interlocutores, sus interpretaciones y su difusión en Brasil.

El seminario forma parte de las actividades realizadas por el Grupo de Estudios Nietzsche (GEN) fundado en 1996 por Scarlett Marton y ligado al